



Última Década

ISSN: 0717-4691

cidpa@cidpa.cl

Centro de Estudios Sociales

Chile

ARANCIBIA, MILENA
TRAYECTORIAS HABITACIONALES DE LAS Y LOS JÓVENES: CONSTRUIR UN
HOGAR PROPIO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES ENTRE 1999 Y
2013

Última Década, núm. 44, julio, 2016, pp. 171-193

Centro de Estudios Sociales

Valparaíso, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19546923007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

TRAYECTORIAS HABITACIONALES DE LAS Y LOS JÓVENES: CONSTRUIR UN HOGAR PROPIO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES ENTRE 1999 Y 2013

MILENA ARANCIBIA*

RESUMEN

El presente artículo presenta un análisis de las trayectorias habitacionales de jóvenes que transitaron su juventud durante la década del 2000 en el Área Metropolitana de Buenos Aires, prestando especial atención a cómo éstas se relacionan con las trayectorias laborales en el proceso de transición hacia la autonomía. En el marco de los cambios estructurales, tanto en el mercado de trabajo como en la dinámica urbana, se da cuenta de ciertas tendencias en las estrategias desplegadas por jóvenes de distintos sectores sociales. Frente al aumento del precio del suelo y la falta de créditos hipotecarios, las ayudas familiares resultaron definitivas en todos los sectores.

PALABRAS CLAVE: JÓVENES, HÁBITAT, AUTONOMÍA

* Socióloga, argentina. Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires) y Maestría en Estudios Urbanos (Universidad General Sarmiento). Actualmente es Becaria de CONICET 2013-2018 y se encuentra cursando el Doctorado de Ciencias Sociales (UBA). Asimismo se desempeña como investigadora del Programa de Juventud de la FLACSO Argentina. Pertenencia institucional: FLACSO-CONICET.
E-Mail: m2arancibia@gmail.com.

**TRAJETÓRIAS HABITACIONAIS DAS E DOS JOVENS:
CONSTRUIR O PRÓPRIO LAR NA ÁREA METROPOLITANA
DE BUENOS AIRES ENTRE 1999 E 2013**

RESUMO

O presente artigo apresenta uma análise das trajetórias habitacionais dos jovens que transitaram sua juventude durante a década de 2000 na Área Metropolitana de Buenos Aires, prestando particular atenção à maneira em que estas se relacionam com as trajetórias laborais no processo de transição para a autonomia. No contexto das mudanças estruturais, tanto no mercado de trabalho quanto na dinâmica urbana, são apresentadas algumas tendências nas estratégias utilizadas pelos jovens de diferentes setores sociais. Devido ao aumento do preço do solo e à falta de créditos hipotecários, as ajudas familiares resultaram cruciais em todos os setores.

PALAVRAS CHAVE: JOVENS, HÁBITAT, AUTONOMIA

**HOUSING TRAJECTORIES OF YOUNG WOMEN AND MEN:
BUILDING HOME IN METROPOLITAN AREA OF BUENOS AIRES
BETWEEN 1999 AND 2013**

ABSTRACT

This article analyzes the housing trajectories taken by people being young during the 2000s in the Metropolitan Area of Buenos Aires, with an emphasis on how these trajectories are related to their career paths in their transition process to autonomy. In the context of structural changes of both labor market and urban dynamics, a number of trends concerning strategies applied by young people from different social stratification are displayed, showing the decisive importance of family assistance, regardless of the stratus, when facing increased prices of building land and lack of mortgage loans.

KEY WORDS: YOUNG PEOPLE, HABITAT, AUTONOMY

1. INTRODUCCIÓN

A PARTIR DEL AÑO 2003, se asiste a un período de crecimiento económico y cambio en las estrategias social y política del gobierno. En este marco, a partir de los cambios estructurales —tanto en el mercado de trabajo como en la dinámica urbana— y culturales que tuvieron lugar durante la década del 2000, interesa conocer las trayectorias habitacionales de los y las jóvenes y las principales estrategias desplegadas en el complejo proceso hacia la autonomía.

La presente ponencia tiene como objetivo analizar las trayectorias habitacionales de jóvenes del Área Metropolitana de Buenos Aires, prestando especial atención a cómo estas se relacionan con las trayectorias laborales y las posibilidades de conformación de un hogar propio. Se parte del concepto de transición utilizado en los estudios juveniles, enmarcando el debate acerca del evento de transición hacia una vivienda independiente como uno de los eventos principales a los que se asiste en la juventud. En este sentido, se abordan los conceptos introducidos por la «sociología de la transición» que analizan la etapa de la vida en la que ocurren ciertos eventos vitales que son definitorios en las trayectorias futuras de integración social. A su vez, se exponen los debates acerca de la flexibilización de las transiciones en un contexto de cambios en el mercado de trabajo, en las tendencias educativas y en los modelos de familia.

La metodología utilizada consiste en un estudio biográfico retrospectivo a través de entrevistas a hombres y mujeres cuya transición juvenil —entre los 18 y los 32 años— transcurrió entre 1999 y 2013. A partir del análisis de las entrevistas retrospectivas a jóvenes de distintos sectores sociales del Área Metropolitana de Buenos Aires, se identifican los distintos eventos, experiencias y vivencias significativas en las trayectorias habitacionales de las y los jóvenes, indagando cómo se interrelacionan con sus recorridos laborales. También se analizan sus percepciones, expectativas a futuro en lo que respecta a la vivienda, proponiendo una descripción de las distintas formas que asumen las trayectorias residenciales en los distintos sectores sociales. Es importante destacar que el análisis parte desde la mirada de los jóvenes, indagando en el significado que los mismos le otorgan a dichas transiciones. En este trabajo se presentan las principales estrategias que despliegan los jóvenes según los distintos recursos con los que cuentan.

2. LOS JÓVENES Y LA TRANSICIÓN HACIA LA AUTONOMÍA

El enfoque propuesto se basa en el análisis de la transición juvenil como parte del proceso de reproducción social. Desde esta perspectiva, en la juventud se atraviesan una serie de eventos vitales que son definitorios en el proceso de enclasmiento y posicionamiento social del individuo. Así, la trayectoria consiste en el itinerario que siguen los jóvenes en pos de una posición social y la autonomía plena que se alcanza con el acceso a un hogar propio (Casal, García, Merino, Quesada, 2006). Esto significa que las trayectorias de los jóvenes tienden a reflejar las estructuras y procesos sociales en la que los mismos están insertos.

Por lo tanto, se puede pensar la trayectoria como la línea que se forma al unir las distintas posiciones que ocupa en el espacio social un individuo a lo largo de su vida. Como factor determinante se encuentra la posición de origen del individuo que condiciona la cantidad de capital con que cuenta, un volumen determinado de capital heredado (Bourdieu, 1999). En este sentido, existen diversas trayectorias modales (destinos típicos) de acuerdo a las condiciones juveniles de origen. Dado que el origen social determina las posibilidades de trayectoria de cada individuo, las trayectorias reproducen las estructuras sociales. Pero frente a las restricciones que presentan los distintos contextos estructurales, los sujetos tienen posibilidades de elección y acción a partir de las cuales van configurando sus prácticas, estrategias y expectativas. De este modo, se pone en evidencia la relación que se establece entre los procesos de configuración de las subjetividades y las estructuras sociales en las cuales se desarrollan. En el tránsito a la vida adulta se da una acumulación, apropiación y transferencia diferenciada de los capitales cultural, económico, social y simbólico (Bourdieu, 2000; Martín, 1998, citado en Dávila y Ghiardo, 2008). En este sentido, en el análisis de las trayectorias de los jóvenes se debe considerar «las posiciones estructurales y las disposiciones subjetivas que producen en el doble sentido de ser producto de y de producir esos cambios de condición» (Dávila y Ghiardo, 2005:194).

El debate acerca de la transición a la vida adulta gira en torno al proceso a través del cual los individuos adquieren mayor autonomía, asumen nuevas responsabilidades y cambian sus formas de participación social en los distintos ámbitos (Salas y Oliveira, 2009). Entre los principales eventos-transiciones que se atraviesan en la juventud se encuentra el pasaje entre el estudio y el trabajo como principal activi-

dad; es decir, la ocupación a la que mayor tiempo se le dedica y que trae aparejada la posibilidad de independencia económica. Asimismo, se considera significativa la salida del hogar paterno para constituir un domicilio propio, lo que permite la independencia habitacional. Entre los otros procesos a atravesar se encuentran la conformación de la pareja y la tenencia de hijos. Pero en cada sociedad, los roles previstos para cada edad son delineados por las diversas instituciones sociales —el estado, la escuela, la familia, el mercado de trabajo—, por lo que las transiciones no son iguales ni se dan en la misma temporalidad en los distintos sectores sociales, en los distintos ámbitos geográficos ni para los distintos géneros (Furlong, 2013). Estos eventos son definitivos en las trayectorias futuras de integración social de los sujetos y dependen de las condiciones y posibilidades estructurales —educación, trabajo, sanidad, bienestar, vivienda, entre otros— que les brinda la sociedad para transitar su juventud.

Sin embargo, debido a la flexibilización de los roles de la sociedad actual, las transiciones dejan de ser estables y definitivas. Por la inestabilidad de la vida contemporánea, en los distintos ámbitos, las personas cambian de condición con mayor frecuencia. En los debates actuales de la sociología de la transición se resalta la fragilidad y fluidez de los «estados» en que se ubican los individuos. Es cada vez más generalizado que, tanto la emancipación habitacional, como la condición laboral o el estado conyugal admiten reversibilidad (Filardo, Cabrera y Aguiar, 2010). Por ejemplo, algunos autores hacen referencia a las «trayectorias *yoyo*», donde los jóvenes van y vienen del hogar autónomo al hogar paterno (Jones, 1995, Goldscheider and Goldscheider, 1999, citado en Furlong, 2013).

Por otro lado, se hace referencia a las nuevas condiciones juveniles poniendo en evidencia ciertas tendencias como el alargamiento o prolongación de la juventud, producto de una mayor permanencia en el sistema educativo, el retraso en la inserción sociolaboral y de conformación de una familia propia y la menor autonomía residencial (Dávila y Ghiardo, 2005). En resumen, en la actualidad la transición a la adultez ya no se constituye en una trayectoria homogénea, lineal y segura como era para generaciones anteriores sino que por el contrario los jóvenes tienen que lidiar con la inestabilidad, en los distintos ámbitos de la vida.

Como sostienen algunos autores, en esta época de creciente precariedad y vulnerabilidad, las trayectorias de los jóvenes consisten en un constante trabajo de estabilización. Es a partir del manejo de todo

tipo de recursos y la movilización de las interdependencias dentro de la familia, con el estado, con las parejas y con otros actores e instituciones, que los individuos trazan trayectorias en las que están constantemente definiendo y negociando la autonomía espacial y residencial. En el contexto de precarización, la paradoja consiste en que al mismo tiempo que el sujeto tiene que constituirse como un individuo autónomo e independiente más depende de las ayudas externas para lograrlo (Carbajo Padilla, 2015).

3. TRAYECTORIAS LABORALES Y HABITACIONALES EN LA TRANSICIÓN A LA ADULTEZ

En el análisis propuesto se consideran las trayectorias laborales como el recorrido transitado desde la salida del colegio secundario hasta el momento actual, considerando todas las experiencias de trabajo, ya sean empleos registrados o no registrados, cuentrapropismo formal o informal como otras actividades (changas, actividades de cuidado, etc).

La era posindustrial trajo aparejada la complejización de las trayectorias ocupacionales por lo que el estudio de las mismas ha ido creciendo en importancia. La decadencia del trabajo asalariado, estable y a tiempo completo como la única forma de participación laboral afecta la linealidad de las trayectorias, siendo estas cada vez más desestandarizadas y heterogéneas (Dávila y otros, 2007; Machado Pais, 2000). Varios cambios afectan las trayectorias ocupacionales de los jóvenes, entre ellos el mayor acceso al sistema educativo junto con la extensión de la obligatoriedad del mismo conviven con las mayores dificultades de acceso al empleo. Por otro lado, la inestabilidad de los puestos laborales a los que acceden los jóvenes genera trayectorias de mayor movilidad. Sin embargo, es necesario distinguir entre las trayectorias influidas por los condicionantes materiales de aquellas planeadas como estrategias. En efecto, el origen socioeconómico influye en las posibilidades de inserción laboral que tienen los jóvenes, y en definitiva, delinea sus trayectorias. Mientras que la precariedad es habitual en las primeras inserciones de todos los jóvenes, para los de sectores más bajos con menores credenciales educativas la inestabilidad y los bajos ingresos suelen ser una constante a lo largo del recorrido.

Por otro lado, en las trayectorias habitacionales, las estrategias desplegadas para alcanzar la independencia habitacional son pensadas con especial detenimiento por los sujetos, dado que la vivienda constituye la mayor inversión de las unidades domésticas, así como la con-

solidación de un proyecto de vida. Según sostiene Cravino (2009), la importancia de la vivienda radica en que no solo brinda un lugar de albergue y una localización en la ciudad sino que también es el lugar de las relaciones sociales y de estatus (y el bien que mayor inversión requiere, inclusive en ocasiones intergeneracionalmente).

Al analizar las estrategias habitacionales se deben tomar en cuenta las posibilidades que consideran tener los individuos, las prioridades y la movilización de recursos que ponen en juego. Según algunos autores son tres los factores que se evalúan en las decisiones habitacionales: a) el modo de ocupación; b) el tamaño de la vivienda; y c) la localización (Bonvalent y Dureau, 2002). Según Harvey, para comprender las estrategias habitacionales hay que tener en cuenta el concepto de localización, vinculado al de accesibilidad a la ciudad y a las externalidades planteado en su libro *Urbanismo y desigualdad social* (1997). En las decisiones habitacionales, se valora el acceso al trabajo, a las redes de parientes, amigos o coterráneos (Abramo, 2003). El estudio de las estrategias habitacionales da cuenta de la valoración del capital locacional como un recurso que brinda oportunidades económicas, sociales y culturales según las distintas estrategias familiares de reproducción social (Del Río, 2009). En efecto, la posición residencial posibilita en mayor o menor medida el acceso a un conjunto de oportunidades económicas, sociales y culturales derivadas del «efecto del lugar» (Bourdieu, 1999).

Sin embargo, las estrategias residenciales no se constituyen en un plan coherente, integrado y planeado por los sujetos. Por el contrario, son una combinación de aspiraciones a corto, mediano y largo plazo, combinadas con decisiones día a día que pueden ser reconstruidas por el investigador como una «estrategia», en el sentido de un conjunto de prácticas y decisiones ligadas entre sí (Borsotti, 1981). Se consideran las estrategias residenciales de los sujetos como decisiones en parte conscientemente tomadas, dentro de opciones restringidas, particularmente por las condiciones materiales de vida (Przeworski, 1982).

En el desarrollo de las trayectorias residenciales inciden diversos factores macro como a) el estilo de desarrollo vigente en la sociedad; b) la dinámica del mercado de trabajo; c) la dinámica del mercado de tierra y vivienda; y d) las políticas públicas que se llevan a cabo en un determinado período. Las posibilidades de decisiones habitacionales son producto de factores externos que exceden el control familiar como los ciclos económicos o las características de la estructura de empleo (Roberts, 1996, en Di Virgilio, 2003). Las desigualdades econó-

micas se traducen en diversos comportamientos demográficos que originan arreglos residenciales específicos en cada sector social. Como sostiene Dureau (2002:102) «a través de la vivienda y de una forma de habitar es en realidad un modelo de familia el que se expresa». En la actualidad, estamos ante la presencia de una multiplicidad de formas de familia y de convivencia (Jelin, 2010). Por lo tanto, es necesario entender esta diversidad en el contexto de transformaciones sociales, económicas y culturales que actúan configurándola.

4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

En este trabajo se exponen los avances del análisis de las trayectorias habitacionales de los jóvenes en el área en la década del 2000. En este primer acercamiento al material se enfatiza el abordaje de los rasgos comunes a la totalidad de los relatos, y se comienza a avanzar sobre las peculiaridades reconstruidas en función de subrayar aquello que posibilitará diferenciar y agrupar elementos para la clasificación de grupos de acuerdo con los criterios definidos en el proceso analítico.

La información utilizada fue relevada en el marco del proyecto «La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: Diez años después» llevado adelante por Programa de Investigaciones de Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en la sede Argentina. El proyecto, desarrollado entre los años 2012 y 2013, implicó la realización de 30 entrevistas a jóvenes que formaron parte de un proyecto de investigación anterior.¹ Dicho estudio se realizó con una estrategia metodológica de corte longitudinal, entre estudiantes del último año de la secundaria. La selección de los estudiantes se realizó a partir de la elaboración de una muestra de establecimientos educativos de carácter intencional y no probabilístico. Se distinguieron tres segmentos de establecimientos (bajo, medio, alto) tomando en cuenta los siguientes indicadores: a) infraestructura escolar; b) titulación de los docentes; y c) características socioeconómicas de la población que asiste.

1 Dicho estudio tuvo el nombre de «La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media» y fue implementado entre los años 1999 y 2003. La estrategia metodológica consistió en la aplicación de la técnica follow-up de seguimiento de egresados. En 1999 formaron parte de la muestra 19 escuelas y 594 alumnos, de los cuales 40% de sector bajo, 38% de sector medio y 20% de sector alto.

Con el objetivo de analizar de forma retrospectiva las trayectorias de los jóvenes que terminaron la escuela secundaria en 1999, se realizó una submuestra de 30 entrevistas entre los jóvenes que habían formado parte del estudio anterior. Las entrevistas en profundidad se llevaron adelante durante fines de 2012 y principios de 2013, cuando los jóvenes tenían alrededor de 30 años. Este artículo se basa en la información relevada en dichas entrevistas realizadas. La muestra estuvo compuesta por 12 mujeres y 18 varones, fue elaborada en base a los resultados de las actividades de los y las jóvenes durante los primeros años de inserción educativa y laboral,² y segmentada por sector social. La muestra quedó conformada por 12 jóvenes de sector bajo, 10 de sector medio y 8 de sector alto;³ 11 son mujeres y 19 hombres.

-
- 2 Se delinearón 6 categorías de recorridos de actividad post-secundaria que caracterizaron a la cohorte de estudiantes en los primeros años del egreso: Las categorías de recorridos postsecundarios fueron las siguientes: i) De estudio como actividad principal: representa a aquellos que al egreso del nivel medio continúan sus estudios en el nivel terciario o universitario y que han permanecido inactivos o sólo han trabajado en forma esporádica. ii) De trabajo como actividad exclusiva: agrupa tanto a los ocupados, como desocupados, que en el periodo de estudio manifiestan estar en actividad económica y que no asisten a estudios de nivel superior. iii) De combinación estudio-trabajo: son aquellos egresados que continúan estudiando y que al mismo tiempo trabajan o buscan trabajo. iv) Recorridos erráticos: el conjunto comprende a aquellos que presentan oscilaciones en su paso por el mercado laboral y por el sistema educativo. Es decir que, no manifiestan aún una tendencia clara y sostenida en las actividades que desempeñan. Por ejemplo, que en el primer año no estudiaban ni trabajaban y en las posteriores mediciones desempeñan alguna de esas dos actividades. v) Recorridos vulnerables: son los que estudiaban o trabajaban durante el primer año de egreso y en las posteriores mediciones dejaron de hacerlo. vi) Recorridos de riesgo: son aquellos que se encuentran en condición de inactividad absoluta y aquellos que permanecen desocupados en las distintas tomas y no asisten al sistema educativo en ninguna de sus modalidades postsecundarias.
 - 3 Es necesario aclarar que estos segmentos corresponden a estratos que no llega a cubrir los extremos de la estructura social. Por un lado, la muestra no incluye establecimientos del sector más alto de la estructura y por otro lado, dado que se entrevistó a jóvenes que estuvieran cursando el último año del secundario, se deja de lado los jóvenes que han abandonado la escuela. Esta clasificación utilizada en el estudio realizado en 1999 se mantiene para mantener la comparabilidad de los datos.

CUADRO 1: COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA

Sector social de la escuela	Sexo	
	Mujer	Varón
Bajo	6	6
Medio	3	7
Alto	3	5
Total	12	18

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto «La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media» con sede en FLACSO.

El propósito aquí es presentar una caracterización de la diversidad de recorridos, enfocándose en la situación actual de los y las jóvenes. Se pone el énfasis en la búsqueda de similitudes y rasgos comunes que permitan establecer ejes claves de referencia, para así poder rastrear indicios sobre los procesos de transición a la vida adulta. Con este objetivo, se realiza una tipología de las trayectorias de conformación de hogares de los jóvenes. Por un lado, se considera la situación familiar al final de lo que se considera el periodo de la juventud: viven solos, viven con sus parejas y/o hijos o viven con su familia de origen. Por otro lado, se observa la situación habitacional, en la que se definen las siguientes posibilidades: en una vivienda independiente; es decir, fuera del terreno de la vivienda de la familia de origen (puede ser alquilada, comprada, regalada o heredada); en la vivienda familiar (ya sea porque nunca se fueron de la casa de los padres o porque se fueron y volvieron) o en el terreno familiar pero en una vivienda con independencia, en general a partir de la autoconstrucción. Por lo tanto, se establece una clasificación realizada en base a la situación familiar y habitacional de los jóvenes a los 32 años que los divide en seis grupos: entre los que no formaron familia (no tienen pareja o hijos) están los que viven en una vivienda diferente de la familiar; los que viven en la vivienda familiar de origen; los que comparten con la familia de origen el terreno, pero no la vivienda.

Entre los que formaron familia (viven con pareja y/o hijos) se encuentran los que viven en una vivienda independiente, los que comparten el terreno con la familia de origen y los que comparten incluso la vivienda (ver cuadro 2). El cuadro descriptivo confeccionado permite sistematizar aspectos centrales de las diferentes situaciones de vivienda que servirán para guiar el proceso de comparaciones entre los distintos recorridos de los jóvenes.

CUADRO 2: TIPOLOGÍA DE TRAYECTORIAS DE CONFORMACIÓN DE HOGAR PROPIO DE JÓVENES

		Situación Familiar	
		Solo	Con pareja y/o hijos
Situación habitacional	Independiente	Vive solo en vivienda independiente (<i>n:3</i>).	Vive con pareja y/o hijos en vivienda independiente (<i>n:12</i>).
	Comparte terreno con la familia de origen	Vive solo en una vivienda construida en el terreno de la familia (<i>n:1</i>).	Vive con pareja y/o hijos en vivienda construida en el terreno de la familia (<i>n:6</i>).
	Comparte vivienda con familia de origen	Vive en casa de los padres (<i>n:5</i>).	Vive con pareja y/o hijos en casa de los padres (<i>n:3</i>).

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto «La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media» con sede en FLACSO.

Para analizar las trayectorias educativo/laborales de los entrevistados se realizó una tipología que da cuenta de los distintos recorridos encontrados. Esta se compone de cinco tipos de recorridos: por un lado, aquellos que hicieron una carrera universitaria y se encuentran a los 30 años con trabajos de alta calificación. En segundo lugar, los que con estudios terciarios completos (como docencia o enfermería) encontraron ocupaciones en empleos con estabilidad. El tercer recorrido lo representan aquellos que con estudios superiores incompletos lograron obtener empleos relacionados con los estudios y de cierto grado de calificación técnica y estabilidad. La cuarta categoría hace referencia a una trayectoria no calificada en la que no hubo estudios formales y los trabajos a los que accedieron fueron en su mayoría en el sector informal. Por último, la trayectoria de inactividad que en la muestra la representan mujeres que se ocupan de tareas de cuidados.

CUADRO 3: TIPOLOGÍA DE TRAYECTORIA EDUCATIVO-LABORAL

Trayectorias	Bajo	Medio	Alto	Total
Trayectoria Profesional	0	2	6	8
Trayectoria de estudios superiores no universitarios completos	5	3	1	9
Trayectoria de estudios superiores incompleta	2	3	1	6
Trayectoria no calificada	4	1	1	5
Trayectoria de inactividad	1	1	0	2
Total	12	10	9	30

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto «La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media» con sede en FLACSO.

5. TRAYECTORIAS HABITACIONALES DE JÓVENES DE DISTINTOS SECTORES SOCUALES EN EL AMBA

En tanto descripción general de la muestra, si se considera la situación familiar, son mayoría los jóvenes que han conformado una familia propia (con pareja y/o hijos) pero es de destacar que todavía hay muchos jóvenes que no conviven con una pareja y/o hijos. Ante la complejidad que asumieron las transiciones juveniles en las últimas décadas, la transición hacia la vida en familia también se desdibujó. Actualmente muchos jóvenes no solo retrasan el casamiento, la conformación de parejas o familias con hijos sino que eligen vivir solos como un proyecto a largo plazo. Por lo tanto, la conformación de familias como evento que marca la transición a la adultez debe ser revisada. Como sostienen Molgat y Vezina entre los jóvenes que viven solos están aquellos que lo hacen porque valoran el «estilo de vida joven», aquellos que lo toman como un periodo de transición y aquellos que lo consideran un proyecto a largo plazo. Según los autores, cada vez son más los jóvenes en este último grupo, quienes valoran la libertad de vivir solos y cuentan con una gran red social de amigos y actividades de tiempo libre (Molgat y Vezina, 2008).

Si se observa la situación habitacional, en términos generales, la mitad de los jóvenes alrededor de los 30 años vive en hogares independientes separados de la vivienda familiar. Entre los que lograron vivir en una vivienda independiente, la mayoría vive con una pareja o con hijos. Algunos autores sostienen que en un contexto de dificultad de acceso a la vivienda, la autonomía habitacional es más fácilmente

alcanzada compartiendo el proyecto con una pareja o con amigos. En efecto, son pocos los que lograron solos una vivienda independiente.

La otra mitad de los jóvenes entrevistados vive en la casa o en el terreno de la familia de origen. De ellos la mayoría ya vive con familia propia (es decir con pareja y/o hijos) y en una vivienda separada de la familiar en el mismo terreno. Son pocos los que no lo hicieron y deben compartir la vivienda con su familia. Por otro lado, aún son varios los que comparten vivienda con su familia de origen y aun no viven con familia propia.

Si se analiza a los entrevistados se observan algunas diferencias en la situación habitacional según género. Entre las mujeres, la tendencia a la formación de una familia es más generalizada que entre los hombres. En efecto, la tendencia a permanecer en la casa familiar sin formar familia propia se registra particularmente entre los hombres (en especial en el sector bajo).

CUADRO 4: TIPOLOGÍA DE TRAYECTORIA DE CONFORMACIÓN DE HOGAR PROPIO DE JÓVENES

	Bajo	Medio	Alto	Total
Vive solo en vivienda independiente	2	0	2	4
Vive con pareja y/o hijos en vivienda independiente	0	6	6	12
Vive solo en una vivienda construida en el terreno de la familia	1	0	0	1
Vive con pareja y/o hijos en vivienda construida en el terreno de la familia	4	2	0	6
Vive solo en casa de los padres	3	1	1	5
Vive con pareja y/o hijos en casa de los padres	2	1	0	3
Total	12	10	9	30

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto «La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media» con sede en FLACSO.

Con el objetivo de diferenciar las situaciones en las que se encuentran los jóvenes a sus 30 años —según los recursos con que cuentan—, se realiza un análisis de los recorridos de los jóvenes de sector alto, de aquellos de sector medio y de los de sector bajo, haciendo especial

énfasis en sus trayectorias educativo/laborales y habitacionales. Los distintos sectores sociales ponen en juego diversas estrategias para hacer frente a las restricciones encontradas en la estructura urbana para acceder a una vivienda. Las familias manejan una cierta cantidad de recursos entre ellos: el trabajo que realizan sus miembros, las redes de ayuda entre las familias, las actividades de autoproducción, las transferencias del Estado y aquellas que provienen de la organización colectiva. Aquellos de sectores más altos cuentan con mayores recursos que les brindan las familias, tienen mayor acceso a la educación y menores condicionantes económicos lo que determina ciertas modalidades de transición.

En cuanto a las trayectorias habitacionales y familiares de los jóvenes del sector alto, la mayoría de los jóvenes entrevistados, se encuentran alrededor de los 30 años viviendo con familia propia (pareja y/o hijos) en una vivienda diferente a la de la familia de origen.

En relación a los recorridos familiares, estos jóvenes formaron parejas a través del casamiento y llegando a los 30 años, tuvieron hijos. En cuanto a la trayectoria de vivienda, ellos obtuvieron una vivienda propia (comprada), que pudieron adquirir a partir de la colaboración de los padres de alguno de los dos o de los dos, además de la colaboración mutua de la pareja:

Mi mujer estaba comprando por un sistema de pozo un monoambiente, destinaba absolutamente todo su sueldo al pago de la cuota y seguía viviendo con los padres. Cuando nosotros decidimos irnos a vivir juntos, empezamos a pagar los dos y lo que hicimos fue canjear ese monoambiente por otro departamentito que tiene otra habitación más, pagando la diferencia con ayuda familiar (sector alto, hombre).

Entre las expectativas, deseos y proyectos a futuro de los entrevistados está mudarse a una casa más grande. Esto a partir de la venta de la propiedad que ya tienen, sumado a la posibilidad de pedir créditos hipotecarios y a fondos de reserva:

Yo tengo mi casa, Alfredo tiene una que está por comprar ahora que se va a poner en alquiler. Por la estructura en la cual nosotros nos hemos criado, pienso que quizás con solo vender una, pedir un crédito se pueda acceder a otra cosa. Como que quizás no es necesario vender las dos y quizás siempre algo quede, expandirse. Siempre expandirse y si hay que comprar otra no vender todo, me imagino eso (sector alto, mujer).

Como se observa en sus trayectorias habitacionales, estos jóvenes pusieron en juego diversas estrategias que combinaron a través de las cuales finalmente alcanzaron la independencia habitacional. Si se analizan las trayectorias educativo/laborales de los jóvenes de este grupo, la mayoría son universitarios que se encuentran en la actualidad ejerciendo su profesión (ver cuadro 3). Durante sus veinte realizaron una carrera universitaria (ingeniería, abogacía, economía, sociología, psicología, comunicación) y fueron acumulando experiencias laborales. En cuanto a sus recorridos laborales, se destaca que todos tuvieron la oportunidad de hacer experiencia laboral trabajando *ad honorem* o trabajando por poca plata en trabajos profesionales. Por ejemplo, Marcelo, al principio lo tomó como un pasatiempo, no ganaba plata, no necesitaba porque los padres pagaban su educación:

Y antes de terminar el último año del secundario yo empecé con este proyecto de página web y lo mantuve, lo fui manteniendo y bueno, estudiando... mientras estudiaba iba manteniendo los proyectos y nada; iban creciendo de a poquito y yo seguía estudiando pero con mis proyectos funcionando y eso es básicamente.

Los primeros clientes aparecieron bastante después; al principio era todo más un hobby. Y como estaba estudiando, mis papás pagaban mi educación y tampoco necesitaba tanto el dinero; pero después, cuando el website se hizo más conocido, empezaron a aparecer clientes (sector alto, hombre).

Entre ellos se encuentra Fernando, que consiguió su primer trabajo en la administración de un club a través de un amigo del padre:

En el 2002 empecé a trabajar en cuba, en el Club Universitario de Buenos Aires por un contacto de un amigo de la primaria;... me llamó, me fue muy bien... Era administrativo, era encargado de ciertos deportes; es decir, llevaba el contacto con la Unión de Rugby, con otros entrenadores, con otros clubes; era una mezcla de administrativo y relaciones públicas junior (sector alto, hombre).

Luego de un breve período sin trabajar para terminar los estudios, entró en la empresa multinacional en la que continuó trabajando durante los siguientes seis años y fue ascendiendo hasta hoy. También Tomás, en los últimos años de la carrera adquirió experiencia trabajando *ad honorem* en un estudio jurídico:

Sí; mi primer trabajo en lo jurídico fue ese, sí y seguí trabajando;... Entonces hice el primer ingreso a ese estudio jurídico, lo conseguí por intermedio de la madre de un paciente de mi papá; entré a ese estudio con el aviso de que no me podían pagar, digamos... Era una práctica. Después terminé trabajando a la larga en ese estudio pero ya como abogado independiente; me fui metiendo en la lógica del estudio hasta que pasé a ser uno más de los abogados siendo bastante joven (sector alto, hombre).

Por lo tanto, sumado a las ventajas que les brindan las experiencias profesionales, las mejores oportunidades para elegir el trabajo al que acceden —por las condiciones laborales y por la posibilidad de elegir trabajos relacionados con los estudios—, los jóvenes de sectores de altos ingresos tienen mayores posibilidades de combinar estudio y trabajo (Busso, 2015). Como se observa en las entrevistas, los jóvenes de este grupo pudieron acumular experiencia laboral durante sus veintitis, en trabajos que les permitieron seguir estudiando y que les dieron la posibilidad de crecer profesionalmente.

Los sectores medios y bajos, en cambio, dependen en mayor medida del Estado. En épocas en las que disminuye la provisión de vivienda social por parte del Estado, las posibilidades de los jóvenes de alcanzar la autonomía habitacional pasan a depender en mayor medida de los recursos materiales con que cuentan las familias (Schneider, 2000, citado en Furlong, 2013). En efecto, en Argentina, varios autores pusieron en evidencia la convivencia de varios núcleos conyugales como una estrategia familiar orientada a satisfacer las necesidades básicas de vida en épocas de privación económica (Street, 2005). En particular en el Conurbano, como estrategia para hacer frente a la resolución del problema habitacional, algunos estudios dieron cuenta de la estrategia de los jóvenes de construir la vivienda propia detrás de la vivienda de la familia de origen o sobre ella, es decir la estrategia de compartir el terreno pero no la vivienda (Di Virgilio, 2003).

Entre los jóvenes entrevistados del sector medio, algunos conforman un hogar propio a través del alquiler de una vivienda independiente en la que viven con su pareja y/o hijos y otros viven con sus parejas y/o hijos en una vivienda autoconstruida en el terreno familiar o sobre la casa de los padres.

Los jóvenes del primer grupo comenzaron carreras universitarias, pero las abandonaron y finalmente terminaron estudios terciarios. Tuvieron una trayectoria laboral más discontinua, trabajos más inestables, más diversos, con periodos de desempleo, con alternancia entre empresas grandes y cuentapropismo. Ya habiendo alcanzado la tercera

década se encuentran trabajando de sus profesiones, en especial en el área de servicios y educación, y cambian o combinan trabajo independiente con trabajos fijos (trayectorias de estudios superiores no universitarios completos). Entre los entrevistados algunos pudieron combinar estudio y trabajo en sus recorridos y otros no. En efecto, mientras los jóvenes de sectores altos pueden acceder a trabajos de jornadas reducidas, aquellos de menores recursos acceden a empleos que implican una amplia jornada laboral lo que les hace más difícil combinar trabajo y estudios.

En cuanto a sus trayectorias familiares, ya tuvieron hijos, salvo algunos que no tuvieron porque están esperando a estabilizarse económicamente:

...no podría pensar en una familia si no me estabilizo laboralmente digamos...es estar un poco más armado, acomodado, para poder después dedicarme bien a la familia, la familia me refiero a tener hijos... (sector medio, hombre).

A su vez, la trayectoria habitacional también tuvo durante la década más cambios/mudanzas que en el segmento alto. Ahora habitan en viviendas alquiladas, pero el deseo de tener una casa propia está presente (se ahorra para eso) aunque se ve como muy difícil:

La única meta que me queda cumplir es mi casa, el día que yo tenga mi casa ya está; lo veo muy difícil, pero... (sector medio, hombre).

Las ayudas familiares también están presentes a partir de brindar alojamiento a la nueva familia o se puede traducir en ayudas en periodos de desempleo. Otro ejemplo es una joven que construyó una vivienda arriba de la de sus padres con la ayuda de la familia.

Dentro del sector medio, los jóvenes del otro grupo viven con sus parejas y/o hijos en una vivienda independiente autoconstruida en el mismo terreno o sobre la vivienda de la familia de origen. Si se analiza las trayectorias educativo/laborales, estos son jóvenes que empezaron carreras universitarias y no las terminaron, si bien a sus 30 consiguieron trabajos relacionados con sus estudios (trayectoria de estudios superiores incompleta).

Formaron sus familias alrededor de los 30 años y su trayectoria habitacional estuvo signada por la autoconstrucción en los terrenos de sus familias. La ayuda familiar estuvo presente, tanto al brindar lugar en el terreno como en la ayuda para la construcción de la vivienda.

Irse de la casa paterna estaba en los planes sin embargo no pudo cumplirse:

...en algún momento quería irme a vivir solo, quería irme afuera, no se me dio la oportunidad, y por suerte me quedé acá... (sector medio, hombre).

Sin embargo, la percepción es de una mejora en relación a la trayectoria de los padres:

En la casa que estamos haciendo arriba avanzamos muchísimo en cuatro años, en cambio mis viejos tardaron un montón, pero es entendible, ellos tenían cinco chicos, yo tengo uno solo nada más y los sueldos eran distintos también (sector medio, hombre).

Los jóvenes de sector bajo cuentan con opciones más restringidas. En las últimas décadas, en muchas metrópolis ante la falta de viviendas y de tierras, para algunos sectores de la población la única solución es la «cohabitación», situación en la que se comparte la tierra o la vivienda entre generaciones. En algunos casos corresponde a una situación transitoria mientras se accede a la vivienda o en caso de regreso a casa de los padres por ruptura de una unión, y en otros casos es una situación duradera ante la dificultad de acceso a una vivienda. La cohabitación es la expresión de las solidaridades familiares, aunque esta también se observa en la ayuda para conseguir una vivienda, para acceder a la propiedad mediante una ayuda financiera o material (ayuda para construir la casa) o para elegir una localización (Bonvalent y Dureau, 2002). En relación a las trayectorias habitacionales de los jóvenes de este grupo, varios estudios dan cuenta de cómo en los sectores populares, los recursos más utilizados para resolver las necesidades habitacionales son las redes familiares, en particular la cohabitación, ya sea compartiendo el terreno o la vivienda (Di Virgilio, 2003). Pero también se destaca la ayuda familiar para la búsqueda de terrenos, de viviendas o para la construcción. Esto se observa entre los jóvenes entrevistados del sector bajo, quienes en su mayoría viven con su familia propia en una vivienda autoconstruida en el terreno de los padres.

Entre los itinerarios educativo-laborales de estos jóvenes, la mayoría presenta la trayectoria de estudios superiores no universitarios completa, que en la mayoría de los casos está compuesta por estudios terciarios finalizados (en particular profesorado, magisterios, enfermería), que les permitieron llegar a tener a sus 30 años trabajos esta-

bles en la educación pública. Ellos durante los diez años después de egresar del colegio secundario no pudieron combinar trabajo y estudio y si se pone el foco en sus primeras experiencias laborales se encuentran trabajos no relacionados con sus estudios que no aportaron a su crecimiento profesional. Si bien a partir del año 2003 los indicadores de empleo mejoraron, para los jóvenes de origen social humilde y escasas credenciales educativas, la precariedad de los puestos de trabajo a los que acceden es algo característico en sus trayectorias laborales (Longo y otros, 2014). Sin embargo, a sus 30 años, lograron tener ocupaciones técnicas relacionadas con estudios, que les permitieron gozar de cierto grado de estabilidad laboral.

En relación a los recorridos de formación de familia, a diferencia de los jóvenes de otros grupos, la mayoría de estos jóvenes empezaron a tener hijos desde los 20, y si bien otros todavía no tuvieron, todos se encuentran viviendo con una pareja. En cuanto a las trayectorias de vivienda éstas tienen en común la autoconstrucción de la vivienda en el terreno de la familia de origen.

Entrevistador: ¿Ustedes construyeron la casa?

Entrevistado: Sí, él más o menos, la verdad que más o menos ladrillo por ladrillo... entre los dos. Mi papá también sabía un poco de albañilería y bueno... todo lo que hicimos lo hicimos entre los dos... Y a lo mejor para alguna cosa que por ahí nosotros no sabíamos, si, colocar puertas, ventanas o algo más, o techar o algo más difícil, algún albañil habrá venido pero la mayoría lo hicimos nosotros (sector bajo, mujer).

El proceso es largo y se extiende durante años, pero de a poco se va ganando autonomía:

Al principio teníamos una habitación muy chiquitita, te diría de cuatro por tres más o menos, donde era comedor, era dormitorio era todo y bueno después cuando yo empecé a trabajar fuimos avanzando un poquito más, pudimos hacer el baño, porque antes compartíamos el baño con mi mamá, y después pudimos hacer la habitación para las nenas, ir agrandando un poco más (sector bajo, mujer).

Dado que los jóvenes deben compartir los recursos familiares con los hermanos, los espacios disponibles se utilizan alternadamente:

Cuando quedé embarazada se hizo en el fondo la casita para nosotros. Al separarme, al poco tiempo quede sola, entonces nos manejamos de quedarnos acá (casa de padres), mis hermanos estaban en el fondo; ya

después cuando yo me junté con el padre de la otra nena si, ya nos fuimos para vivir allá y ella (la hija) se quedó acá porque está acostumbrada a estar con los abuelos (sector bajo, mujer).

Algunos jóvenes del sector bajo, viven sin pareja ni hijos compartiendo la vivienda con la familia de origen. Si se analiza sus trayectorias educativo/laborales se observa que estos jóvenes tienen trayectorias de estudios superiores incompletos. En cuanto a la trayectoria familiar algunos tienen novia y otros no pero, ninguno tiene hijos. Cuando se les pregunta por sus planes de familia algunos piensan en un futuro mudarse con la novia otros aun no lo piensan. Entre estos jóvenes que comparten la vivienda con los padres algunos ya formaron familias propias y convivieron pero, se separaron y tuvieron que volver porque no tenían plata para alquilar solos. En cuanto al futuro de la vivienda tienen la idea de acceder a la compra de una vivienda con alguna forma de crédito o pozo, y otros tuvieron el deseo pero ya no lo creen posible y ahora piensan construir una casa en el mismo terreno:

...siempre mi sueño fue tener una casa propia, vivir en una casa propia pero siempre se me complica y cada vez me es más difícil y hoy me agarro la parte del terreno acá y me hago la casa acá, me parece más fácil que tener un terreno hoy por hoy (sector bajo, hombre).

Sin embargo surge la cuestión de cómo compartir los recursos familiares que son limitados:

...igual ya mi hermano se hizo la casa adelante y a nosotros nos queda una parte para hacer ahí (sector bajo, hombre).

6. REFLEXIONES FINALES

Transcurrida más de una década de una de las peores crisis sociales y económicas que vivió nuestro país, cobra especial interés el debate acerca de cuáles han sido en dicha década las características de la conformación de los hogares por parte de los jóvenes en el AMBA. Es a partir del análisis de las entrevistas biográficas retrospectivas, que se propone vislumbrar ciertas tendencias en las trayectorias y estrategias residenciales de los jóvenes, y las diferentes situaciones según el sector social. En cada tipo de trayectoria habitacional se observa la influencia de las diversas trayectorias educativas, laborales y familiares.

En términos generales, se puede decir que a pesar del periodo de crecimiento económico, el aumento de los años de escolaridad y los elevados recursos invertidos en políticas habitacionales durante la década del 2000, las dificultades que encuentran los jóvenes para acceder a una vivienda propia continúan afectando las transiciones hacia la independencia económica y habitacional. Es debido al aumento de los precios del suelo y de la vivienda y la falta de créditos hipotecarios que el acceso a una vivienda independiente se complejizó para los jóvenes. Ante esta situación los jóvenes ponen en juego diversas estrategias y se configuran trayectorias habitacionales con características particulares. En los relatos de los entrevistados se hace evidente que en especial los recursos y apoyos brindados por la familia de origen, resultan fundamentales para garantizar la independencia habitacional en todos los sectores sociales. Por otro lado, se observa que la mayoría de los que se pudieron irse a vivir a una vivienda independiente lo han hecho formando parejas, por lo que resulta evidente que hay más posibilidades de lograrlo cuando se juntan los recursos de los dos integrantes de la pareja. Como otra tendencia debe destacarse la decisión de algunos jóvenes de no formar familias, por lo que se refuerza la idea de revisar los eventos de transición a la adultez que se venían utilizando. Sin embargo, se destaca la necesidad de continuar profundizando el análisis de los relatos de los entrevistados en vistas a comprender el rol del trabajo y la educación como integradores y garantizadores de mejores condiciones habitacionales

Si bien se puede afirmar por otras investigaciones que las dificultades de acceso a la vivienda se manifiestan en todos los grupos etarios, los jóvenes se ven más afectados por este fenómeno. Dado que los jóvenes constituyen un grupo poblacional que presenta mayores vulnerabilidades, en particular de acceso al mundo del trabajo, las dificultades de resolución del problema de la vivienda son mayores que en los adultos, tanto para acceder a una vivienda como para acceder a una vivienda adecuada. Pero a su vez, los jóvenes de menores recursos cuentan con opciones más restringidas para lograr la independencia habitacional. Las intervenciones estatales específicas orientadas a facilitar el acceso a la primera vivienda para la población joven, a través de créditos o subsidios, permitirían generar oportunidades para que los mismos puedan constituir un hogar no acoplado al hogar de origen y así brindar mejores oportunidades para un proyecto de vida a largo plazo. El elevado déficit habitacional que persiste luego de varios años de mejora de las condiciones sociales es un llamado al

que la política debe dar respuesta. Se demuestra necesaria una intervención estatal en el mercado del suelo que contrarreste los efectos negativos de la especulación inmobiliaria y del crecimiento de las ciudades.

BUENOS AIRES (ARGENTINA), AGOSTO 2015

RECIBIDO: SEPTIEMBRE 2015

ACEPTADO: ENERO 2016

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAMO, P. (2003): «A teoría económica da favela: quatro notas preliminares sobre a localizacao residencial dos pobres e o mercado imobiliario informal». En: ABRAMO (org.): *A cidade de informalidade*. Río de Janeiro: Sette Letras-Faperj-Lincoln Institute.
- CASAL J., M. GARCÍA, R. MERINO y QUESADA (2006): «Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición». *Revista de Sociología* N°79. Barcelona: Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.
- BONVALET, C. y F. DUREAU (2002): «Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas». En F. DUREAU et al. (2002): *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*.
- , — y C. BORSOTTI (1981): «La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias». *Revista Demografía y Economía*, Vol. xv, N°2 (46). México: El Colegio de México.
- BOURDIEU, P. (1999): *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BUSSO, M. y P. PÉREZ (2015): «Combinar trabajo y estudios superiores ¿Un privilegio de jóvenes de sectores de altos ingresos?» *Población & Sociedad*, Vol. 22 (1).
- CARBAJO PADILLA D. (2015): «Quasi adults. The management of dependencies in the Residential Trajectories of Young people of the Basque Country». Ponencia presentada en Journal of Youth Studies Conference, Copenhagen, 29 March -1 April.
- DÁVILA O. y F. GHIARDO (2006): «De los herederos a los desheredados. Juventud, capital escolar y trayectorias de vida». *Revista Temas Sociológicos* (11).
- (2008): «Jóvenes chilenos y trayectorias sociales juveniles». *Revista Estudio* N°6. La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ).
- DEL RÍO, J. P. (2009): «Política de vivienda y acceso a la ciudad. Las tierras y los proyectos urbanos en el Conurbano Bonaerense». Ponencia presentada en

- tada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, UBA.
- DI VIRGILIO, M. M. (2003): «Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires». Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association. Marzo, Dallas.
- DUREAU F. (2002): «Bogotá: unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio». En F. DUREAU et al. (2002): *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*.
- FILARDO, V., M. CABRERA y S. AGUIAR (2010): *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, Segundo Informe*. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social/Instituto Nacional de la Juventud (MIDES/INJU).
- FURLONG, A. (2013): *Youth Studies: An Introduction*. Routledge.
- JELIN, E. (2010): *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- KATZMAN, R. (2000): «Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social». Ponencia presentada en el taller regional «Medición de pobreza, métodos y aplicaciones». México: MECOVI, INEGU/CEPAL.
- LONGO, M. E.; M. BUSSO, C. DELEO y P. PÉREZ (2015): «Comprender la inserción laboral de los jóvenes: de trayectorias típico-ideales a trayectorias vividas». En P. PÉREZ y M. BUSSO (Coord.): *Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*. Buenos Aires: MIÑO y DÁVILA.
- , ———, ——— y J. MACHADO PAIS (2000): «Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones». *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N°164.
- MIRANDA, A. y J. ZELARAYAN (2011): «La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad». *Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo Pensar un mejor trabajo*. Acuerdos, controversias y propuestas. X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- MOLGAT, M. y M. VÉZINA (2008): «Transitionless biographies? Youth and representations of solo living». *Young*, N°16 (4).
- SALAS, M. y O. DE OLIVEIRA (2009): «Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades». *Estudios Sociológicos*.